

# CHARLITAS

ESTE Federico Santo Tomás, mi antiguo y buen amigo que fundó modestamente esta hoy gran revista RENTERIA, es capaz de hacer salir de sus casillas al hombre más tranquilo y cachazudo. ¡Ay que ver lo tranquilo que yo me encontraba! Pero el hombre, dispuso que mi tranquilidad se alterase, con la imperiosa exigencia de unas cuartillas para RENTERIA, fuesen las que fuesen y tratasen de lo que tratasen.

Claro es, y yo no he de ocultarlo, que a pesar del apuro en que ello me ponía, yo sentí en mi interior, un leve cosquilleo de satisfacción. Aunque uno lleve ya muchos años de baqueteo y sea más conocido que la tós y todos los remedios que para curar la tós se preconizan, no deja de ser halagüeño el contribuir a echar a perder una bella obra y esto es, seguramente, lo que yo voy a hacer. Pero pido a Dios y a Rentería, que me perdonen el crimen, en gracia a la buena intención.

Por que... ¿qué voy a decir yo de esta importantísima villa, más importante que no pocas de las capitales de provincia españolas que conozco? ¿De qué problemas voy a tratar? Reflexionando acerca de esto estaba, con la pluma en la mano y las blancas cuartillas riéndose de mí, cuando se me ocurrió que de los asuntos trascendentales deben tratar las plumas plúmbeas de los escritores encanecidos en el estudio, pero yo no, aunque esté encanecido también, pero solo por fuera.

He lanzado la afirmación de que Rentería tiene más importancia que no pocas capitales de provincia que yo conozco y sostengo mi afirmación. ¿Que le falta una plaza de toros, que es uno de los mayores signos de cultura que pueden dar las ciudades en España? Pues ahí tiene la de San Sebastián, y la tiene más cerca que algunos habitantes de la ciudad, pues entre Rentería y la plaza de toros hay menos distancia que entre la plaza de toros y la calle de la Autonomía.

¡En cuanto a lo demás!... Rentería, durante no pocos meses del año, tiene más alicientes que San Sebastián. Y si no que lo digan los empleados de las líneas de los tranvías, que trasportan todos los días festivos muchos centenares de chicas guapas, que si no existiera la Alameda de Rentería tendrían que dedicarse a pasar las tardes de los domingos leyendo novelas.

¡La Alameda de Rentería los días festivos por la tarde, es una cosa muy seria y esto lo certifico yo, que vengo todas ellas a darme una buena inyección de sano optimismo! ¡Hay que ver la cantidad de muchachas bonitas que en ella se congregan para bailar «con luz y con taquígrafos»!....

Puede enorgullecerse Rentería de contar con una de las mejores bandas de música de la provincia, y eso que muchos no se han fijado en que la Banda tiene dos «modalidades» bien caracterizadas. A mediodía, sus conciertos son verdaderamente notables y en ellos ejecuta obras de verdadero empeño que acreditan la valía y el entusiasmo de los elementos que la componen, pero... ¡es que hay que oír los bailables que toca por las tardes! En esto no le reconozco más rival que nuestra «Iruchulo», que está especializada.

Para los aficionados a la música genuinamente popular, Rentería tiene otra notabilísima banda de tamborileros, como se llamaban antes, o de «xistularis», como se llaman ahora.

Rentería tiene teatro, donde en no pocas ocasiones, las compañías que en él han actuado han tenido mejores entradas que en San Sebastián.

Rentería tiene cines—varios—donde los aficionados al arte mudo y a otros alicientes que tiene el cine, pueden admirar películas «de categoría»...

Rentería tiene locales donde actúan «estrellas» del cielo de las «varietés»...

Rentería tiene cafés muy bien montados y donde se sirve muy bien...

Los «restaurants» de Rentería, no diremos que tengan fama mundial, porque el mundo es bastante grande y todos sus habitantes no han comido en Rentería, pero no hay un español que no los conozca o no haya oído hablar de los «restaurants» de Rentería. ¡Con la cantidad de parejas de desgraciados que se tiran de cabeza al matrimonio en el santuario de Lezo y que luego almuerzan con las personas que les han acompañado en el trance!

Y si Rentería tiene una poderosa industria, una urbe bien administrada, limpia, con todos sus servicios bien instalados, y si además de eso posee alegría, buen humor, simpatías unánimes, distracciones de todo género... ¿quieren ustedes hacer el favor de decirme, en qué tiene que envidiar Rentería a no pocas capitales de provincia?

Era cosa de que el Ayuntamiento instituyese un premio para el que demostrase que sí: que tiene algo que envidiar a nadie.

GORROCHA

Toíto lo que yo hago...



Por los arbolosos-asos-asos-asos,  
Por los arbolitos-itos-itos-itos  
van los caracoles haciendo piruetas  
como si serían unos señoritos.